

De la diferencia a la diversidad

Propuesta metodológica

El Fospa es un espacio que apunta a la construcción y reproducción de formas de pensamiento y de relación con el entorno, por parte de pueblos, organizaciones sociales, movimientos populares y comunidades comprometidos con el cuidado de la Amazonía -en clave de ecosistemas y culturas-. Establecer un lenguaje común en cuanto a la apuesta metodológica del IX encuentro del FOSPA, particularmente en lo relacionado con el reconocimiento de los procesos adelantados por mujeres, pueblos indígenas, jóvenes y otros grupos, nos lleva a preguntarnos por la pertinencia de crear o no espacios para tipos de actores particulares o generar diálogos entre la diversidad. Esta discusión nos lleva a retomar perspectivas teórico-prácticas de la desigualdad, la diferencia y la diversidad.

La diada igualdad – desigualdad responde al análisis de las diferencias socioeconómicas, de género o de capacidades físicas que expresan un ejercicio de violencia vertical, particularmente desde los aparatos del estado. El reconocimiento de estas violencias verticales ha llevado al reclamo de respuestas institucionales de tipo compensatorio, en donde se busca dotar o “empoderar” al grupo desfavorecido de aquello de lo que carece con el objetivo de “equiparlo” (Dietz, 2013, p.184))

Una de las principales limitaciones del paradigma de la desigualdad es que se sustenta en la idea de una cultura única, en donde la diferencia es cuestión de estratificación (mujer-hombre) (rico-pobre) (blancos, negros, indígenas) y no de realidades múltiples. Un segundo problema del paradigma de la desigualdad es que tiende a rechazar la diferencia, pues siempre existe en los polos opuestos un criterio bueno/superior vs malo/inferior, asimilando lo heterogéneo como problemático.

Con las críticas al paradigma de la desigualdad surge la propuesta de la identidad –alteridad, la cual hace un análisis horizontal para comprender las diferencias étnicas, culturales, de género, etc. Este paradigma busca el fortalecimiento de cada una de las formas de identidad remarcando el papel de la diferencia entre cada uno de ellos como potencia para la transformación, pero, sin buscar el diálogo entre ellas.

La idea de diversidad surge del eje homogeneidad – heterogeneidad, el cual cuestiona el monoculturalismo, es decir, la idea de una cultura única. “Este enfoque parte del carácter diverso, plural, multi-situado, contextual y por ello necesariamente híbrido de las identidades culturales, étnicas, de clase, de género que articula cada individuo y cada colectividad” (Dietz, 2013, p. 184). El diálogo en la diversidad no busca opacar la diferencia, por el contrario, reconoce que como seres humanos somos el cruce de múltiples identidades y que desde ellas hablamos y construimos nuestras realidades. A esto se le conoce como interseccionalidad.

“Desde hace algunos años, la interseccionalidad se ha convertido en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” (Viveros Vegoya 2016) En ese sentido invita a explorar

el entrecruzamiento de las distintas formas de dominación sin jerarquizar ninguna, en tanto reconoce que es imposible separar las opresiones pues {estas no responden únicamente a una dominación en función de género, clase social o políticas etc...

Así, la interseccionalidad pretende superar las exclusiones creadas por la utilización de marcos teóricos que ignoraban la diversidad e imbricaciones de las relaciones de poder, destacando el carácter multidimensional y multiescalar del mismo. Sin embargo, para no convertir esta perspectiva inclusiva en una “caja negra en la que todo cabe” (ibid) hay, al menos, dos asuntos que deben ser tenidos en cuenta: i) La interseccionalidad, como enfoque, no tuvo nunca como pretensión la de ser una teoría de la opresión general sino que debe ser situada, para analizar opresiones concretas. ii) Las opresiones tampoco pueden esencializarse, en tanto la articulación de las condiciones de clase, género o ubicación geográfica son realidades sociológicas concretas y las lógicas sociales no son necesariamente iguales a las políticas.

Las pretensiones del FOSPA se tornan inviables si se consideran solo unos aspectos experienciales relacionados con una única jerarquía u opresión (por ejemplo, la de género, la epistémica o la de etnia), sin identificar su relación con otras. Aquí es donde la interseccionalidad se vuelve esencial, en tanto tiene la potencia de relacionar variables del sistema de dominación múltiple, buscando transformarlo en clave de justicia social, económica y ambiental.

El sistema de dominación múltiple contempla los siguientes elementos:

*Explotación económica y exclusión social.

*Opresión política en el marco de la democracia formal.

*Discriminación sociocultural, en función de etnia, género, edad, opciones sexuales, religiosa, etc.

*Enajenación mediático-cultural.

*Depredación ecológica. (GALFISA 2009, Valdés 2001)

La ventaja del diálogo en la diversidad frente al paradigma de la diferencia es que, mientras el primero busca construir puntos de unión en medio de la heterogeneidad (interseccionalidad), el último sólo busca reivindicar las líneas de diferenciación. Para el FOSPA, entendido como un proceso de articulación en la diversidad que tiene vocación de acción, es indispensable resaltar los puntos en común y las diferencias como fuentes de riqueza, más que como puntos de distanciamiento.

La diversidad, como la institucionalización de las diferencias que convergen, tiene como dimensiones 1) la inter-cultural, como reconocimiento de la diversidad cultural llevada al plano del diálogo. 2) inter-actor, como la posibilidad de construir memorias colectivas desde múltiples perspectivas, saberes y contextos. 3) inter-lingüe, en donde se analizan las competencias para relacionarnos entre horizontes lingüísticos dispares, asimétricos, más aún desde aquellas voces subalternas o silenciadas.

Boaventura de Sousa, desde una lectura de la realidad latinoamericana, planteó la propuesta

de ecología de saberes como un escenario de sinergia y complementariedades entre saberes -haceres diversos, partiendo del reconocimiento de la parcialidad de nuestras perspectivas individuales. Sólo en el reconocimiento de nuestros lugares comunes e incompletitud es posible construir nuevas formas de comprender y hacer, particularmente en la lucha por la defensa de los territorios, pues estas luchas son complejas y depende de la convergencia de múltiples saberes-haceres y poderes para combatir el paradigma dominante.

En tanto el Fospa es una propuesta que invoca transformaciones radicales y profundas, no puede prescindir del diálogo entre los distintos agentes de transformación que padecen o se conducen de distintas expresiones del Sistema de dominación múltiple. Así, creemos, por ejemplo, que es imposible dar la vuelta a la depredación ecológica sin pensar en la limitación a la participación política o que la enajenación mediática y cultural debe ser superada para avanzar en la justicia económica, y así.

Toda vez que comprendemos a la Amazonía como un territorio en disputa, tanto en el ámbito simbólico como en el físico, valoramos la capacidad del Fospa para propiciar debates e intercambios necesarios que cuestionen desde el diálogo en la diferencia, y de la identidad en la convergencia, las amenazas y avances de la apropiación y enajenación de este territorio, a partir de propuestas que reconozcan que quienes creemos en este proceso somos afectados de formas múltiples por el sistema de dominación múltiple.

Referencias

Dietz, G. (2013) "Comunidad e interculturalidad, entre lo propio y lo ajeno. Hacia una gramática de la diversidad, en Baronnet, B. y Tapia, M. (Coord.), *Educación e interculturalidad. Política y políticas*, Cuernavaca, Universidad Nacional Autónoma de México.

GALFISA (2009) Pistas sobre la construcción de lo político, *América Latina en Movimiento*. Año 23. II época. Quito.

Valdés, G. (2001) Hacia un nuevo paradigma de articulación (no tramposo) de las demandas emancipatorias, *Utopía y praxis latinoamericana*. Año 6. N.14. Instituto de Filosofía, La Habana.

Viveros Vegoya, M. (2016) La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.